



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN DERECHO
CURSO ACADÉMICO 2019/2020
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE

TÍTULO: EL AUGE DE LOS POPULISMOS EN LA UNIÓN EUROPEA

CARRETERO RIOS, ADOLFO
49145247C
GRADO EN DERECHO

TUTORA: DEL LLANO HERMIDA, CRISTINA

Fecha: 2/9/2020

ÍNDICE

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	3
INTRODUCCIÓN	4
I. Objetivos.....	4
II. Justificación del tema	4
III. Metodología y fuentes	5
POPULISMO E INTEGRACIÓN EUROPEA	6
I. Concepto de populismo. El populismo de derechas y de izquierdas.....	6
II. Breve retrospectiva del proyecto de integración europea	7
SURGIMIENTO DEL POPULISMO EN LA UNIÓN EUROPEA: CONTEXTUALIZACIÓN Y CAUSAS	10
I. Gran Recesión y Crisis del euro.....	11
II. Crisis de refugiados.....	12
III. El Brexit	15
NOTAS CARACTERÍSTICAS DEL POPULISMO EN LA UNIÓN EUROPEA	18
I. Soberanismo y euroescepticismo: Estado-Nación frente a institucionalidad comunitaria. Posiciones comunes respecto de la acción interior y exterior de la Unión Europea	18
II. Inmigración, libertad de culto, nativismo: El populismo de derechas frente a los valores comunitarios.....	19
III. Populismo macroeconómico. El euro, proteccionismo y endeudamiento	22
CONSOLIDACIÓN DEL POPULISMO EN LA UE	25
I. Ascensos gubernamentales de los populismos de derechas y de izquierdas en la Unión Europea	25
1. Gobiernos comunitarios participados o integrados por populismos de derechas.....	25
1.1. Grupo de Visegrado: Populismo conservador en la Europa del Este.....	25
1.2. El caso italiano: La Liga en el primer gobierno de Giuseppe Conte	26
1.3. Austria: La extrema derecha en el primer gobierno de Sebastian Kurz	27
1.4. Otros casos	28
2. Gobiernos comunitarios participados o integrados por populismos de izquierdas	28
2.1. La Grecia de SYRIZA	28
2.2. De nuevo Italia: El Movimiento 5 Estrellas en el primer y segundo gobierno de Conte 29	29
II. Situación del populismo en el Parlamento Europeo tras las elecciones de 2019.....	29
CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA	33
ANEXO	35

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

GRÁFICOS

GRÁFICO 1 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019.....	10
GRÁFICO 2 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019.....	20
GRÁFICO 3 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019.....	20
GRÁFICO 4 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019.....	23

TABLAS

TABLA 1 Fuente: Pew Research Center.....	11
TABLA 2 Fuente: Pew Research Center.....	19

INTRODUCCIÓN

I. OBJETIVOS

El objeto de este Trabajo de Fin de Grado es el estudio del populismo incipiente en la Unión Europea tratado a través de sus rasgos ideológicos característicos y de la descripción del programa y actuación de buena parte de estos partidos, o por lo menos, de aquellos que han logrado posiciones de gobierno en los últimos años. Para ello, se ha procedido a aportar una definición de populismo inspirada en las distintas lecturas bibliográficas. Posteriormente, se define el contexto histórico y social que ha marcado el discurso populista, y que concierne especialmente a las últimas crisis afrontadas por la Unión Europea. Finalmente, por medio de un enfoque que va de lo general a lo particular, se ponen de manifiesto las líneas ideológicas adoptadas por los llamados populismos, y se refiere la actuación de muchos de ellos. Aunque en principio el trabajo incide en los populismos de derecha, se ha procurado también incluir a los populismos de izquierda, que siguen teniendo gran importancia en el sur de Europa. Uno de estos partidos, el Movimiento 5 estrellas, presenta una evolución singular.

El objetivo del Trabajo de Fin de Grado, que cuenta con un hilo narrativo propio, es presentar el tema expuesto de forma que la inevitable valoración sea plenamente reconocible y distinguible de los hechos.

II. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Tras la Crisis de los Refugiados y el Brexit, además de otros sucesos de capital relevancia internacional, como la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, era de esperar una auténtica revolución nacionalpopulista en la Unión Europea, que habría de plasmarse en las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2019. Políticos como Steve Bannon, exasesor de Donald Trump, así lo vio, y trató de coordinar una red de partidos euroescépticos a través de su plataforma El Movimiento (*The Movement*). Aunque finalmente el proyecto no frugó del todo, y a pesar de que el peso de las propuestas populistas ha sido inferior al que se temía mediáticamente, no puede obviarse que su crecimiento conjunto ha sido superior al 10%, si lo comparamos con las elecciones de 2014. Actualmente, estos movimientos están incorporados en dos grandes partidos políticos europeos (Identidad y Democracia y el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos), que comprenden 135 escaños, a los que habría que sumar buena parte de los partidos no inscritos (donde se encontraba el Partido del Brexit y continúa el Movimiento 5 estrellas) o incluso del Partido Popular Europeo, que sigue contando con el FIDESZ de Viktor Orban. El peso de estos partidos ha aumentado considerablemente.

A escala nacional también destaca el crecimiento que han experimentado en Francia e Italia estos movimientos. El caso de este último, con el crecimiento de la Liga de Salvini, es preocupante. El peligro de que Italia comprometa en los próximos años el proyecto comunitario es creciente. El tema tratado es de una enorme actualidad, y se justifica por cuanto el conocimiento del pasado reciente de la Unión Europea es imprescindible para entender los orígenes y la evolución de la retórica populista.

III. METODOLOGÍA Y FUENTES

La metodología de este Trabajo de Fin de Grado se ha basado principalmente en la revisión bibliográfica de material relativo a distintas áreas de las ciencias sociales (derecho, ciencias políticas, sociología) y humanidades (historia y filosofía política). Dicho material es diverso y a grandes rasgos incluye normativa (tratados constitutivos de la Unión Europea, directivas, reglamentos), trabajos académicos (monografías, artículos de revistas especializadas, ensayos) e informes provenientes de distintos organismos internacionales. En concreto, el más utilizado ha sido el último Eurobarómetro del que se dispone a fecha de realización de este trabajo, publicado en otoño de 2019.

El trabajo ha sido realizado a través de una lectura crítica de los materiales bibliográficos. Como consecuencia del carácter valorativo de muchos de ellos, se ha procurado desvincular las opiniones subjetivas de los hechos objetivos. En la citación de las fuentes se ha recurrido generalmente a la cita indirecta, al entender que facilita la redacción del presente trabajo adaptando a mi propia narrativa las reflexiones y datos aportados por las distintas fuentes empleadas. La cita directa se reserva, en general, para definiciones o para mostrar una apreciación que exige el uso de una voz particular. En la bibliografía disponible puede consultarse, por supuesto, la relación de fuentes utilizadas.

POPULISMO E INTEGRACIÓN EUROPEA

I. CONCEPTO DE POPULISMO. EL POPULISMO DE DERECHAS Y DE IZQUIERDAS

La Real Academia Española (RAE) define populismo como la “*tendencia política que pretende atraerse a las clases populares*”. No obstante, su significado concreto varía en función del contexto en el que se utilice.

En Historia y ciencias sociales, sobre todo en ciencias políticas, el concepto no solo tiene diferentes usos sino también distintos grados de aceptación. En ocasiones se niega la validez del término, alegándose que su imprecisión impide su incorporación al discurso académico.

Algunos autores¹ limitan el concepto de populismo a determinados episodios históricos como el nacimiento del populismo en las últimas décadas del siglo XIX en la Rusia zarista, el *People's Party* en Estados Unidos (partido agrario que movilizó el voto rural) o el peronismo en Argentina.

Generalmente, el empleo del término populismo para referenciar a este tipo de movimientos es descriptivo y se limita a subrayar sus implicaciones ideológicas y sus características comunes. Entre otras, destacan el acercamiento a las clases populares y la presunción de que deben tener un papel predominante en el Estado.

Estos movimientos postulan sociedades duales integradas por dos estamentos principales y confrontados: la élite y el pueblo. Son los valores e intereses del pueblo, identificados a través de un ideario concreto (socialismo agrario, cooperativismo, etc.) los que han de prevalecer en la toma de decisiones políticas. En cuanto al alcance del concepto de populismo en este contexto, en algunas ocasiones se incluye únicamente a movimientos autodenominados populistas, y en otras, se extiende a movimientos que, aun habiendo prescindido de esta denominación, comparten características con los principales populismos.

Otros autores² emplean el concepto en un sentido distinto, y definen el populismo como una forma personalista de hacer política, a menudo caracterizada por una serie de rasgos más o menos compartidos, como el autoritarismo, el mesianismo del líder, la identificación del pueblo con un grupo étnico o clase social concreta, etc. Así, es frecuente su empleo en el contexto hispanoamericano, no solo en el caso del peronismo o del chavismo, sino también para describir movimientos de signo opuesto, como el macrismo en el caso de Argentina.

¹ RIVERO, A. 2018. “Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump”, edit. TECNOS, p. 33.

² RABOTNIKOF, N.: “Populismo: conceptos, vocabularios y experiencias”. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2018. 01/04/2020. <http://dx.doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2018.81.1571>, p. 5.

En el contexto europeo (también en el norteamericano) el concepto ha ido adquiriendo recientemente un significado particular, especialmente en periodismo y comunicación política, acepción que se va a emplear en este TFG.

Actualmente se habla de populismos en la Unión Europea para hacer referencia a formaciones políticas no tradicionales (u ocasionalmente a candidaturas extravagantes en el seno de un partido antiguo), ajenas al *establishment*, que adoptan un discurso determinado respecto de determinadas materias que en la opinión pública y en los medios de comunicación suelen percibirse más fácilmente como demagógicas por ser contrarias a algunas de las ideas propias de la democracia liberal o del Estado social. En este sentido, populismo es el ejercicio de una o varias prácticas demagógicas, pero no de cualquiera (solo de aquellas percibidas como tales por el *establishment*), y se refiere a partidos políticos concretos, tanto en lo relativo a su ideario o programa como a sus actuaciones políticas.

Se trata de formaciones nuevas o renovadas que se perciben como demagógicas por parte de las instituciones tradicionales y de sus representantes, que adoptan un *discurso contrario* respecto de materias tan diferentes como inmigración, macroeconomía, cambio climático, libertad de culto, política monetaria, integración europea, etc. El denominador común de estos populismos es el oportunismo a la hora de asumir nuevos discursos que las instituciones tradicionales no asumen.

Sus diferencias ideológicas (se trata de formaciones muy heterogéneas, tanto de derechas como de izquierdas) no impiden el estudio en su conjunto, puesto que para interpretar la coyuntura comunitaria es necesario hablar de populismos comunitarios. Estos movimientos muchas veces difieren entre sí tanto en el fondo como en la forma, por lo que no es posible encontrar generalizaciones aplicables a todos ellos, aunque ocasionalmente presenten ciertos rasgos comunes.

II. BREVE RETROSPECTIVA DEL PROYECTO DE INTEGRACIÓN EUROPEA

La Unión Europea, en su configuración actual, establece sus instituciones en el Tratado de Lisboa, firmado por veintisiete países el 13 de diciembre de 2007 y en vigor desde el 1 de diciembre de 2009, pero los inicios del proyecto de integración europea se retrotraen a los años cincuenta del siglo XX.

Anteriormente, entre los siglos XVII y XIX, la unión de las naciones de Europa ya había sido postulada por distintos pensadores, que vieron en la alianza pacífica de los Estados europeos una forma de terminar con las reiteradas guerras que se producían entre las naciones del continente. En ese sentido se pronunciaron Emeric Cruzé, Montesquieu (con su idea de nación de naciones), Rousseau o Auguste Comte³. Pero fue Immanuel Kant el que de un modo más exhaustivo concibió algunos de los que hoy en día denominamos principios de la Unión Europea. Además de defender la paz perpetua, el filósofo prusiano defendió cuestiones tales

³ VIZCARRA, M.: “El acervo comunitario de la Unión Europea y su contribución a la democracia en el mundo”, *InterNaciones*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México), 2019, núm. 5, p. 8.

como una federación de Estados europeos, conformada por Estados de distinto régimen político, un modelo jurídico⁴ para resolver controversias entre países y limitaciones a la deuda nacional.

No fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando el proyecto integrador comenzó a materializarse, con el objetivo prioritario de evitar una nueva catástrofe. Fue entonces, mientras Europa comenzaba su recuperación económica con el Plan Marshall, cuando Jean Monet y Robert Schuman impulsaron la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, plasmada en el Tratado de París de 1951. En este tratado se estableció por primera vez una unión aduanera entre seis países europeos (Francia, Alemania, Italia y el Benelux), que impedía la imposición de aranceles al carbón y al acero, dos de las materias primas más primordiales en la reconstrucción de infraestructuras perdidas en la guerra. Dicha unión aduanera supuso el primer paso en la integración económica europea. Posteriormente, esos seis países firmarían los dos Tratados de Roma de 1957, por los que se crearon la Comunidad Económica Europea y el Euratom. El primero profundizó en la idea de mercado común, el segundo sentó las bases para la utilización pacífica y para la investigación cooperativa de la energía nuclear.

Con estos tres tratados se fundan las Comunidades Europeas. Las dos primeras comunidades económicas son más importantes, aunque tuvieron un alcance distinto. Así, mientras la CECA estableció un mercado común en los sectores del carbón y del acero, el Tratado de la Comunidad Económica Europea estableció los objetivos de un mercado común e interior que habría de alcanzarse progresivamente. Este mercado común, consolidado en el Acta Única Europea de 1986, se basaba en las llamadas Cuatro Libertades Fundamentales, que hoy conforman el Mercado Interior de la Unión Europea: la libre circulación de mercancías, capitales, trabajadores y servicios.

El éxito de las Comunidades Europeas hizo que el proyecto integrador europeo se construyera sobre las bases de la unión económica. No fue esta sin embargo la única vía; ya que poco antes de la firma de los primeros tratados de unión aduanera se había creado el Consejo de Europa, de carácter político y geoestratégico, aún hoy vigente, que nació con el objetivo principal de establecer un espacio común al oeste del Telón de Acero. Su desarrollo ha sido mucho más limitado, si bien es destacable la trascendencia alcanzada por uno de sus organismos: El Tribunal Europeo de Derechos Humanos.

El objetivo de este trabajo no es reparar en los cambios de la construcción de la Unión Europea, pero no deja de ser destacable que el Consejo de Europa, una organización de vocación claramente política no lograra alcanzar objetivos de integración destacables; mientras que las Comunidades Europeas, acuerdos puntuales en distintas materias económicas, hayan acabado conformando el embrión de una comunidad política europea. Probablemente, este diferente punto de partida haya contribuido a explicar el éxito del proyecto, en la medida en que el entendimiento político habitualmente va asociado a un contexto de mutua dependencia económica. Este proceso finalizó con la unión monetaria y la adopción del euro, moneda actual de los diecinueve Estados de la Eurozona y de otros pequeños Estados europeos.

A nivel político, la Unión Europea dio sus primeros pasos importantes con el Tratado de Maastricht (Tratado de la Unión Europea), que estableció la ciudadanía europea y amplió las competencias de la organización con los llamados Pilares de la Unión Europea. La ciudadanía

⁴ *Ibid.*, p. 10.

Europea es el documento que concede a los ciudadanos de los Estados miembros los derechos de, entre otros (y en cualquier Estado miembro), circulación, residencia y sufragio activo y pasivo, tanto en las elecciones al Parlamento Europeo como en las del país en que se resida, aunque no se tenga condición de nacional. A su vez, la estructura de tres pilares (ya extinta, pero que supuso el primer paso en la conformación de una unidad política) confería a la Unión Europea nuevas competencias. Al primer pilar, relacionado principalmente con el mercado común, se le añadían otros dos, que otorgaban a la organización competencias en materia de política exterior y seguridad común, así como de cooperación policial y judicial. Este tratado fue posteriormente revisado con los Tratados de Ámsterdam, Niza y Lisboa. Este último, ya referido, es el que establece la actual institucionalidad de la Unión Europea (Parlamento Europeo, Consejo Europeo, Consejo de la Unión Europea, Comisión Europea, Tribunal de Justicia de la Unión Europea, Tribunal de Cuentas y Banco Central Europeo).

Actualmente, el marco jurídico de la Unión Europea, la mayor parte de sus competencias y buena parte de las disposiciones del Tratado de la Unión Europea están recogidos en profundidad en el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, la revisión más reciente del Tratado de Roma de 1957. Echando la vista atrás sorprende que sobre las bases de una unión aduanera tan limitada se haya construido en algo menos de setenta años una organización internacional propia, con una fuerte vocación supranacional, en la que la cooperación nacional se complementa con una institucionalidad propia. Pero, además de una organización internacional, la Unión Europea es también un proceso de integración que todavía no ha finalizado. Durante décadas, el proceso ha parecido imparable, pero en los últimos años parece haberse detenido. Las crisis que han comprometido la progresión de este proyecto se abordarán en el capítulo siguiente.

SURGIMIENTO DEL POPULISMO EN LA UNIÓN EUROPEA: CONTEXTUALIZACIÓN Y CAUSAS

Como cualquier otro proyecto político, la integración europea siempre ha sufrido ciertas críticas. Rivalidades nacionales aún latentes tras la Segunda Guerra Mundial, pérdida de soberanía nacional, reticencias ante la migración intercomunitaria o desconfianza hacia los eurócratas son algunos de los motivos más comúnmente esgrimidos en contra del proyecto comunitario. No obstante, puede decirse que la Unión Europea ha ido adquiriendo una visión gradualmente positiva desde su creación, incluso tras algunos fracasos puntuales, como la fallida y no aprobada Constitución para Europa (abortada por la oposición en referéndum de Francia y Países Bajos), que pese a todo acabó condicionando la actual redacción del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. En el siglo XXI, por primera vez, la paulatina aceptación se ha detenido.

El siguiente gráfico del Eurobarómetro de otoño de 2019 refleja la evolución de la respuesta de los ciudadanos comunitarios a la pregunta de si valoran positivamente a la Unión Europea.

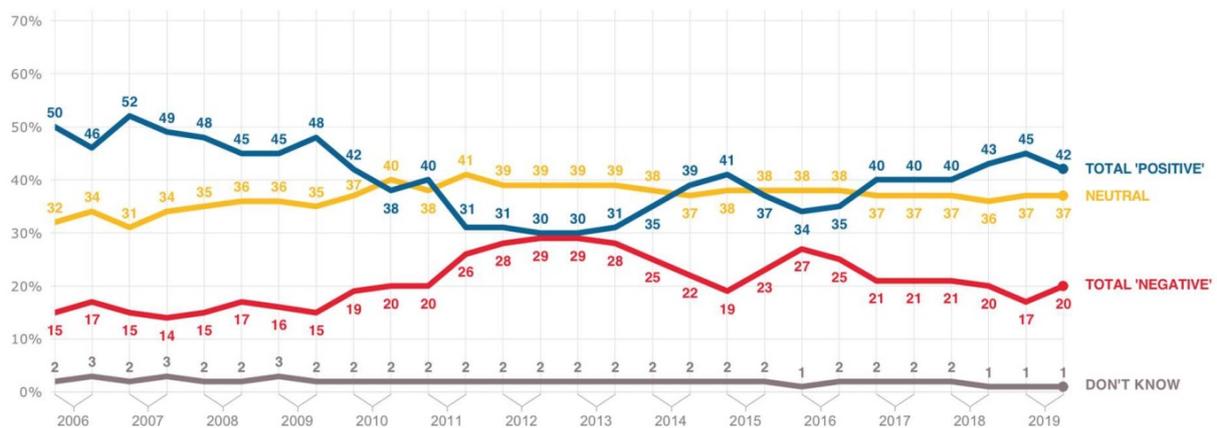


GRÁFICO 1 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019

Como puede verse, la valoración global ha empeorado desde 2006. Se observan, asimismo, dos picos de rechazo, que se corresponden con las dos principales crisis que ha atravesado hasta la fecha la Unión Europea: la Gran Recesión (que derivó en la Crisis del Euro) y la Crisis de los Refugiados. A estas dos crisis generales, hay que sumarle el Brexit, consumado en enero de 2020, y que supone el primer abandono de la Unión Europea por parte de un país miembro, con la excepción de la Argelia colonial, que abandonó la Comunidad Europea tras declarar su independencia de Francia.

La evolución por países de la valoración de la Unión Europea ha sido desigual, como se refleja en la siguiente tabla:

	2004	2007	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	'07-'19 Change	'16-'19 Change
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%		
Greece	-	-	-	-	-	37	33	34	-	27	34	37	53	-	+26
Germany	58	68	65	62	66	68	60	66	58	50	68	63	69	+1	+19
Spain	-	80	77	77	72	60	46	50	63	47	62	67	66	-14	+19
Sweden	-	59	-	-	-	-	-	-	-	54	65	62	72	+13	+18
Netherlands	-	-	-	-	-	-	-	-	-	51	64	63	66	-	+15
France	69	62	62	64	63	60	41	54	55	38	56	62	51	-11	+13
Poland	-	83	77	81	74	69	68	72	72	72	74	72	84	+1	+12
UK	54	52	50	49	51	45	43	52	51	44	54	48	54	+2	+10
Hungary	-	-	-	-	-	-	-	-	-	61	67	57	67	-	+6
Italy	-	78	-	-	-	59	58	46	64	58	57	58	58	-20	0
Lithuania	-	-	-	-	78	-	-	-	-	-	-	-	83	-	-
Bulgaria	-	81	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	77	-4	-
Slovakia	-	79	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	70	-9	-
Czech Rep.	-	54	-	-	-	34	-	-	-	-	-	-	52	-2	-
Ukraine	-	77	-	-	72	-	-	63	72	-	-	-	79	+2	-
Russia	62	62	69	69	64	59	63	39	31	-	-	-	37	-25	-

TABLA 1 Fuente: Pew Research Center

Aunque en ciertos casos, los cambios en la valoración puedan obedecer a motivos domésticos (por ejemplo, en el caso de España respecto de las euroórdenes presentadas en el marco del juicio al Proceso Soberanista de Cataluña), en la mayoría de los casos el rechazo a la Unión Europea ha surgido en estos episodios de crisis. Únicamente, atendiendo a su contexto histórico-social es posible entender el auge del populismo en los últimos años.

I. GRAN RECESIÓN Y CRISIS DEL EURO

La Gran Recesión afectó especialmente a la Unión Europea. Desencadenada por la explosión de la burbuja inmobiliaria estadounidense (hipotecas *subprime*), que provocó a su vez la quiebra de Lehman Brothers en 2008, la crisis del sistema financiero estadounidense se extendió a la zona euro, donde se transformó en una grave crisis de deuda soberana que puso en riesgo el futuro del euro y de la unión monetaria, así como la viabilidad de distintos Estados que se vieron incapaces de refinanciar su deuda pública.

Afrontada como una crisis en forma de W, se agudizó a partir del 2010. En un contexto de preocupación general, la Unión Europea impulsó una serie de medidas polémicas, como el establecimiento de la *regla de oro* presupuestaria que distintos países miembros incorporaron a sus constituciones, y por la que se impone un límite normativo máximo al déficit público anual, a los efectos de contener el aumento descontrolado de la deuda. El Banco Central Europeo intervino bajando los tipos de interés a efectos de facilitar el flujo de dinero entre bancos comunitarios (política monetaria muy cuestionada) y el Eurogrupo pactó la creación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, entidad desde la que se instrumentaron los distintos rescates financieros que se produjeron en este período.

El primer país en ser rescatado fue Grecia, en mayo de 2010. La confianza en Grecia, que presentaba una deuda pública del 120% del PIB, se desplomó cuando se hizo pública la información de que los gobiernos griegos habían falseado datos sobre deuda pública y déficit desde el año 2000. El rescate, financiado tanto por la Unión Europea como por el Fondo Monetario Internacional, fue de 110.000 millones de euros, aproximadamente la mitad del PIB griego en esas fechas.

También en 2010, en noviembre, se produjo el rescate de Irlanda, cuantificado en un importe de 85.000 millones de euros. Más tarde, se produjeron los rescates de Portugal (abril de 2011) y Chipre (noviembre de 2012), cuantificados en 78.000 y 10.000 millones respectivamente. Es de destacar el caso español, que recibió fondos por valor de 100.000 millones de euros (un 10% del PIB), que se utilizaron en el rescate del sistema financiero.

A pesar de su efecto generalizado en el ámbito comunitario, la crisis repercutió en mayor medida en los países del sur de Europa, los llamados PIGS en la prensa económica anglosajona (Portugal, Italia, Grecia y España), economías que cuentan tradicionalmente con una elevada deuda pública y altos niveles de desempleo, y que, como se ha visto, fueron objeto de los principales rescates. Y aunque la crisis provocó la caída de gobiernos en toda la Unión, fue en estos países donde tuvo un impacto político mayor, aunque no inmediato en lo relativo al populismo. Las graves consecuencias de la crisis económica en los países del sur contribuyeron a forjar un discurso populista de izquierdas propio, que ganaría fuerza a partir de 2014, caracterizado por poner en duda la legitimidad de la deuda pública contraída y por criticar salvajemente a las instituciones comunitarias, a la gestión de la crisis, a la especulación financiera y a la austeridad presupuestaria.

II. CRISIS DE REFUGIADOS

La Crisis Migratoria o Crisis de Refugiados de la Unión Europea ha condicionado como ningún otro fenómeno la política europea de los últimos años. La llegada de inmigrantes a la Unión Europea es un proceso duradero y antiguo, que existe en la medida en que muchos países de África y Oriente Medio siguen viendo a Europa como un lugar atractivo donde instalarse y desarrollar un proyecto de vida. Tradicionalmente, la política de control fronterizo y los acuerdos bilaterales firmados por la Unión Europea y por los Estados (como en el caso de Marruecos o de Libia) suponían herramientas efectivas para controlar el flujo migratorio. A partir de 2011, distintos sucesos de gran importancia política, como la Primavera Árabe o la Guerra Civil Siria, han disparado la llegada de inmigrantes. El momento culminante de esta crisis ocurrió en 2015, año en el que se contabilizó la entrada de más de un millón de

inmigrantes; cifra que Frontex eleva a 1.800.000⁵, muchos de los cuales llegaron sin ser detectados. La mayor parte llegaron a Italia y Grecia, países profundamente afectados por las consecuencias de la crisis del euro y por la austeridad presupuestaria. Posteriormente, se produjo una variación en las rutas migratorias habituales y los inmigrantes se dirigieron a Europa central a través de los Balcanes y de Europa del este, lo que dio lugar a un profundo debate sobre migración en la Unión Europea, que no consiguió dar una respuesta suficiente.

La política migratoria y de asilo de la Unión Europea se ha asentado tradicionalmente sobre dos pilares⁶: la libre circulación interna y la defensa de las fronteras exteriores: el llamado concepto de Fortaleza Europa. El primero, heredado de la CECA, del Tratado de Roma de 1957 y finalmente del espacio Schengen, establece la libertad de cualquier ciudadano europeo para circular y residir en cualquier país miembro. La creación de este espacio fue no obstante gradual y no finalizó hasta la publicación de la Directiva 2004/38 CE. Esta libertad de movimiento y de residencia ha sido siempre polémica, especialmente en aquellos países que como Francia o Reino Unido (o Alemania más recientemente) han sido destinatarios principales de migraciones masivas intracomunitarias. Las críticas a estos acuerdos han venido tanto por parte de la derecha, generalmente esgrimiendo motivos de integración, como por parte de la izquierda, que atribuyen a Schengen la pérdida de derechos de los trabajadores nacionales, cuyos salarios se reducen ante la llegada de mano de obra dispuesta a trabajar por menos dinero. El segundo pilar de la política migratoria y de asilo se configura en las disposiciones establecidas en los ya citados acuerdos de Schengen y en el Reglamento de Dublín, disposiciones referentes a la defensa de las fronteras exteriores. Los acuerdos de Schengen hacen hincapié en el cierre de las fronteras exteriores en el mediterráneo, lo que ha implicado la construcción de cercas en Ceuta, Melilla y en la región de Evros, frontera natural entre Grecia y Turquía. Estas fronteras son, por supuesto, vigiladas por los Estados periféricos del sur, lo que les hace, de facto, garantes de la protección de todo el espacio. A esta imposición se le añade la limitación de la movilidad de los solicitantes de asilo, que, según el Reglamento de Dublín, han de solicitar asilo en el primer país de recepción, pese a que la mayoría de ellos viaje hacia Europa Central y del Norte. Esto ha contribuido históricamente a trasladar la presión migratoria a España, Italia y Grecia.

Como consecuencia de la presión migratoria procedente de Libia, Italia se vio obligada en 2014 a lanzar y financiar la Operación Mare Nostrum, entre cuyos objetivos se encontraban el control de las fronteras, la vigilancia de las costas, el salvamento de vidas y la lucha contra los traficantes de personas. La operación fue costosa, exigiendo más de una inversión superior a nueve millones de euros al mes, asumida íntegramente por un país, como Italia, todavía sometido a las políticas de austeridad derivadas de la crisis financiera. Tras establecer negociaciones con la Unión Europea, finalmente fue Frontex quien, en el marco de la Operación Tritón, asumió buena parte de las competencias en el control migratorio. El enfoque de esta

⁵ CAMPANI, G.: “La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético”. *Collectivus: revista de ciencias sociales*, Sello Editorial Universidad del Atlántico, Barranquilla, 2018, vol. 6, núm. 1, p. 17.

⁶ *Ibid.*, p. 15.

operación era sin embargo distinto⁷ y mucho más limitado, más volcado en disuadir la entrada de inmigrantes que de asegurar las vidas de las personas que cruzaban el Mediterráneo. Durante el curso esta operación cuando se produjo el fúnebre naufragio del 19 de abril de 2015, en el que de 700 a 950 personas naufragaron y perdieron la vida, uno de los episodios migratorios más trágicos de la historia reciente en Europa. Fue ese año, en verano de 2015, cuando muchos de los inmigrantes llegados a las costas de Italia y Grecia comenzaron a viajar a Austria y Alemania a través de los Balcanes y de Europa del Este, recorriendo países que nunca habían afrontado oleadas de migración importantes. La Unión Europea propuso entonces una Agenda Europea de Inmigración, que incluía entre sus puntos la reubicación de 120.000 refugiados asentados en Italia y Grecia en otros países miembros, propuesta nunca llevada a la práctica.

La crisis de los refugiados dio lugar a una disparidad de opiniones por parte de los Estados Europeos. Así, frente a Estados como Alemania, que promovían la llegada de refugiados, los países de Europa Central y del Este se oponían totalmente. La oposición más contundente fue la protagonizada por el llamado Grupo de Visegrado, conformado por cuatro países centroeuropeos: República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia. Fue Hungría, presidida por Viktor Orban, la que más representó esa posición de rechazo absoluto, ordenando la construcción de muros para impedir el tránsito de refugiados. Entre los principales países, Francia y Reino Unido fueron los que mostraron una mayor reticencia a acoger refugiados. Tal era el desacuerdo que Angela Merkel finalmente promovió ante las instituciones comunitarias el acuerdo con Turquía firmado el 18 de marzo de 2016, que externalizaba la recepción de inmigrantes, y por el que la Unión Europea se comprometía a apoyar económicamente a Turquía si este país contenía el flujo migratorio. Nuevamente, ante la imposibilidad de alcanzar una postura común, la Unión Europea se veía obligada a firmar un acuerdo con un tercer país. De hecho, ni siquiera fue posible alcanzar un acuerdo en el reparto de los refugiados de Italia y Grecia, que se llevo a cabo en un grado anecdótico. Posteriormente, ante el cierre de la frontera hacia los Balcanes, el flujo migratorio se desvió nuevamente hacia Italia, que se vio obligada a firmar un acuerdo con el nuevo gobierno de Libia.

El impacto político de la Crisis de los Refugiados ha sido tal, que constituye la principal causa de lo que CAMPANI denomina insurgencia populista, que define de la siguiente manera:

“Como la mayoría de la terminología sobre el populismo, la “insurgencia populista” es de alguna manera vaga, abarcando diferentes fuerzas, partidos y eventos políticos. Sin embargo, su noción central -insurgencia- es interesante, ya que incluye tanto el surgimiento de fuerzas/partidos políticos no convencionales como las posiciones cambiantes dentro de los partidos conservadores o tradicionales. Ejemplos de la tendencia son la designación de Francois Fillon como candidato de los conservadores durante las elecciones presidenciales de Francia, expresando una retórica nacionalista y antiinmigrante de extrema derecha; la nominación y la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, que han sido descritas como una especie de “insurgencia populista”

⁷ *Ibid.*, p. 22.

dentro del Partido Republicano y, más recientemente, la voluntad de la derecha austriaca respectable de incorporar la derecha en la formación de un nuevo gobierno. Además, las fronteras entre el conservadurismo y el populismo son extremadamente difíciles de detectar en el caso de los partidos como el húngaro Fidesz de Victor Orban⁸”.

Ciertamente, el cambio político que ha experimentado Europa en los últimos años ha sido enorme, y en las campañas políticas la inmigración se ha convertido en un tema capital. Se ha producido en estos años un proceso de generalización del debate sobre identidad cultural, protección de fronteras, seguridad interior, etc., tradicionalmente propio de la extrema derecha, y que ha influido en buena parte del discurso liberal, conservador y socialdemócrata, o por lo menos ha marcado la agenda política. A este discurso contra la inmigración se le unen otro tipo de reivindicaciones, caracterizadas por el rechazo a la globalización, a la Unión Europea, al multiculturalismo y a la izquierda tradicional, a la que se acusa desde estas posiciones de abandonar a los trabajadores para favorecer solo a determinados colectivos, como los inmigrantes o el colectivo LGTB.

Y todo ello pese a que la cifra de refugiados en Europa sigue siendo ínfima. Un millón de refugiados solo supone el 0.2% la población total, muy inferior a los tres millones que acoge Turquía, o al millón que acogen países como Líbano, Pakistán e Irán⁹.

III. EL BREXIT

La salida del Reino Unido de la Unión Europea, proceso más conocido como Brexit, es la última de las grandes crisis que ha tenido que atravesar la Unión Europea y es a la vez causa y consecuencia de gran parte de la pérdida de confianza en el proyecto comunitario.

El Brexit fue decidido en referéndum el 23 de junio de 2016 por un 51,9% de los votos. Era la primera vez, exceptuando el caso de la Argelia colonial, que un Estado miembro abandonaba la Unión, resultando ser sorprendente pese a que el euroescepticismo del Reino Unido era bien conocido por todos (el país ya celebró otro referéndum en 1975, aunque en aquella ocasión ganó el sí a la permanencia). Sin embargo, es mucho menos conocido, el aspecto realmente cumplidor y legalista de Reino Unido en lo inherente a los asuntos europeos. Así lo recuerda MANGAS:

“El Reino Unido era el menos europeísta de todos los Estados miembros, pero era muy cumplidor. En 2014 el Reino Unido era el noveno mejor en el Informe Anual de la Comisión sobre el respeto al derecho de la UE, mientras que España ocupaba la posición vigesimosexta de Veintiocho Estados... Entre 2013-2017 el Tribunal de Justicia de la UE estimó que el Reino Unido había violado el Derecho de la UE en seis ocasiones y las desestimó en tres procesos

⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

por incumplimiento. En ese mismo período España fue condenada en diecisiete sentencias por incumplimiento, en todos los casos sentenciados, sin que hubiera una sola desestimación en las demandas contra España presentadas por la Comisión ante el Tribunal de Justicia. Entre 1986-2015, a España se le demandó con 244 recursos por incumplimiento en 30 años; por el contrario, sólo 139 al Reino Unido en 43 años en la UE (1973-2015). A 31 de diciembre de 2017 España tenía abiertos ciento veinticinco (125) procedimientos de infracción; el Reino Unido setenta (70). En fin, los españoles somos devotos europeístas pero pecadores; los británicos son agnósticos pero legales¹⁰”.

La Unión Europea ha perdido a un Estado cumplidor, y a la tercera economía en términos de PIB nominal; pérdida que, por otro lado, podría haber sido agravada si Reino Unido hubiera formado parte de la eurozona o del espacio Schengen, áreas sobre las que siempre ha manifestado un abierto desentendimiento. De las consecuencias económicas del Brexit en el Reino Unido y en la propia Unión Europea todavía no es posible hablar a fecha de realización de este trabajo, ni es tampoco nuestro propósito.

Muchos son los motivos que influyeron en el resultado del referéndum: factores económicos, hostilidad hacia la Unión Europea, preocupación por la gestión de la Crisis de los Refugiados por parte de las instituciones comunitarias, recelo cultural hacia Europa continental, etc¹¹.

En principio, puede decirse que la visión británica respecto de la Unión Europea ha sido instrumental: se valoraban positivamente las ventajas del marco común. Respecto del avance gradual de la integración, el Reino Unido manifestó siempre su disconformidad, ya que entendía el proyecto europeo como una amenaza a su soberanía nacional. Económicamente, el apoyo mayoritario al Brexit provino de Inglaterra (con la excepción de Londres) y Gales, áreas relativamente empobrecidas, que han experimentado la terciarización de la economía británica y la desindustrialización en las últimas décadas. Es en estas áreas donde se presenta un mayor rechazo a la Unión Europea, por cuanto es la unión aduanera la que ha restado competitividad a las industrias nacionales, lo que ha contribuido a un gradual empobrecimiento de estas zonas, que presentan ahora un mayor nivel de desempleo.

En estas zonas arraigó con fuerza la retórica del UKIP, el principal de los partidos *brexiteers*. Este partido llevó a cabo una campaña muy efectiva en contra de la permanencia, asociando Unión Europea a inmigración. Nuevamente, la mala gestión de la Crisis de los Refugiados dio alas al populismo, que aprovechó la delicada coyuntura de 2016 para promover el voto por la salida de la UE. La Unión Europea ya no era vista solo como una amenaza a la identidad cultural británica, sino que, además, era una institución impredecible que favorecía la inmigración irregular.

¹⁰ MANGAS, A.: “Las enseñanzas del Brexit”. *El cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, Librería Editorial Iustel, Madrid, 2020, núm. 54-55, p. 92.

¹¹ SOTO, D.: “Una nota sobre el Brexit: Entre la globalización y el populismo reaccionario”. *La razón histórica*, Instituto de Política Social, Madrid, 2018, núm. 38, p. 1.

Tras más de tres años de negociaciones, finalmente el Reino Unido abandonó la Unión Europea el 31 de enero de 2020. Su salida, puede verse por la Unión Europea como una advertencia de que es necesario concretar el proyecto de integración. En este sentido, se espera que el eje francoalemán impulse una renovación comunitaria en los próximos años, que sienta las bases de un nuevo proyecto de integración. Con el abandono de Reino Unido, la Unión Europea parece haberse librado del más euroescéptico de los principales países. Sin embargo, el populismo ha experimentado un crecimiento impredecible y ya ocupa una importante cuota de poder en el Parlamento Europeo y en diversos gobiernos, algunos muy importantes, como Italia. De la evolución de este país, cuya confianza en Europa se reduce cada año, puede depender ahora el futuro del proyecto comunitario.

NOTAS CARACTERÍSTICAS DEL POPULISMO EN LA UNIÓN EUROPEA

Como se ha expuesto en anteriores capítulos, los movimientos populistas presentan ideologías de todo tipo, y adoptan distintas posiciones respecto de las mismas materias. Ahora bien, todos ellos tienen una posición definida sobre las siguientes materias: relación del Estado con la Unión Europea (institucional y económica), inmigración y política económica.

I. SOBERANISMO Y EUROESCEPTICISMO: ESTADO-NACIÓN FRENTE A INSTITUCIONALIDAD COMUNITARIA. POSICIONES COMUNES RESPECTO DE LA ACCIÓN INTERIOR Y EXTERIOR DE LA UNIÓN EUROPEA

La posición más comúnmente compartida por partidos políticos populistas de todo signo en el ámbito comunitario es su euroescepticismo, que LÓPEZ define de la siguiente manera:

“Podemos entender el euroescepticismo como conjunto de actitudes políticas contrarias o recelosas al proceso de construcción europea; se puede diferenciar entre el euroescepticismo fuerte hard euroescepticism que se muestra contrario a la mera existencia de la UE y defiende que el Estado-nación deje de pertenecer a ella para así no limitar su soberanía, y el euroescepticismo tenue soft euroescepticism, que no se muestra contrario a la existencia de la UE pero es suspicaz o abiertamente desacorde con la cesión de competencias a la Unión Europea o a que se desarrollen políticas que van en contra de sus intereses nacionales¹²”.

El euroescepticismo puede presentarse tanto en populismos de izquierda como, especialmente en los últimos años, de derechas. En determinados partidos de izquierda, populistas o no, generalmente el euroescepticismo va ligado a la cesión de la soberanía monetaria al Banco Central Europeo, aunque históricamente se presentó en algunos países en relación con el mercado común (como en el caso de los laboristas británicos). En los populismos de derecha, en cambio, el euroescepticismo se interpreta generalmente en clave de defensa del Estado-nación frente a la cesión de competencias a la Unión Europea. Esta oposición puede presentar distintos grados. Así, hay partidos que abogan por abandonar la Unión Europea (generalmente aquellos inscritos en el partido europeo Identidad y Democracia) y otros por su reforma (Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos), con el pretexto de recuperar distintas competencias cedidas en el proceso de integración. Entre los reformistas, tampoco existe mucho consenso: hay partidos que propugnan el retorno a una suerte de Comunidad Económica Europea, es decir, concibiendo a la Unión Europea como un mercado integrado, no como una entidad supranacional. Otros profundizan más en la reforma y promueven, con fines

¹² LÓPEZ, S.: “Up your delors!: El auge del euroescepticismo en Europa: ¿el fin del proyecto o crisis coyuntural?”. *Tiempo presente. Revista de historia*, G.I. Histipres, Cáceres, 2017, núm. 5, p.3.

proteccionistas, el fin de la unión aduanera. Otros, simplemente, la recuperación de competencias plenas en materia de inmigración. Por unos u otros motivos, son los votantes y simpatizantes de estos partidos los que más desaprueban la Unión Europea, como muestra la siguiente tabla:

<i>Among those who ...</i>		Support	Do not support	Diff
		%	%	
Germany	AfD	42	76	+34
Sweden	Sweden Democrats	52	81	+29
France	National Rally	29	58	+29
Czech Rep.	SPD	35	62	+27
UK	UKIP	34	61	+27
Netherlands	PVV	51	71	+20
Netherlands	FvD	57	71	+14
Hungary	Fidesz	62	73	+11
Italy	Lega	53	63	+10
Hungary	Jobbik	82	66	-16
Slovakia	OLaNO-NOVA	84	64	-20

TABLA 2 Fuente: *Pew Research Center*

II. INMIGRACIÓN, LIBERTAD DE CULTO, NATIVISMO: EL POPULISMO DE DERECHAS FRENTE A LOS VALORES COMUNITARIOS

Una de las posturas más compartidas por los partidos de derechas es el recelo hacia la inmigración, especialmente hacia la que proviene de países musulmanes. Estos partidos utilizan una retórica simple, presentando su postura en torno a la inmigración como una dicotomía entre “ellos” y “nosotros”.

Este discurso vincula el descontento generalizado de buena parte de la población y la llegada de personas de diferentes culturas, estableciendo entre los mismos una relación de causalidad. Dicho discurso, generalmente minoritario, ha ido cobrando fuerza, especialmente a partir de la Crisis de los Refugiados. Hoy en día, la inmigración continúa siendo la principal preocupación de los ciudadanos de la Unión Europea según el último Eurobarómetro disponible, el de otoño de 2019:

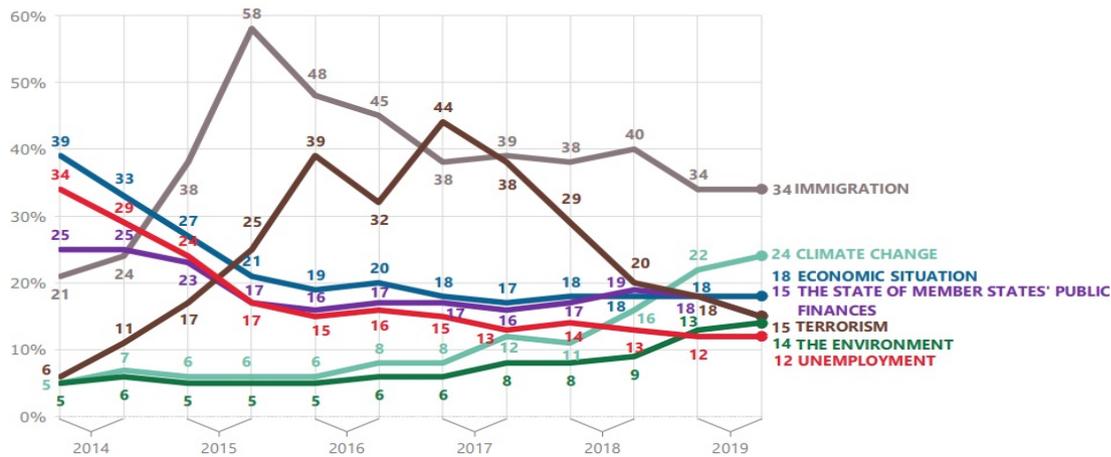


GRÁFICO 2 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019

Llama la atención que esta sea la principal preocupación en el contexto comunitario. A escala nacional, sin embargo, la inmigración tiene un papel mucho menos relevante. Así, puede verse en el siguiente gráfico el grado de importancia que tiene la inmigración para los europeos, no a escala comunitaria, sino en su propio país:

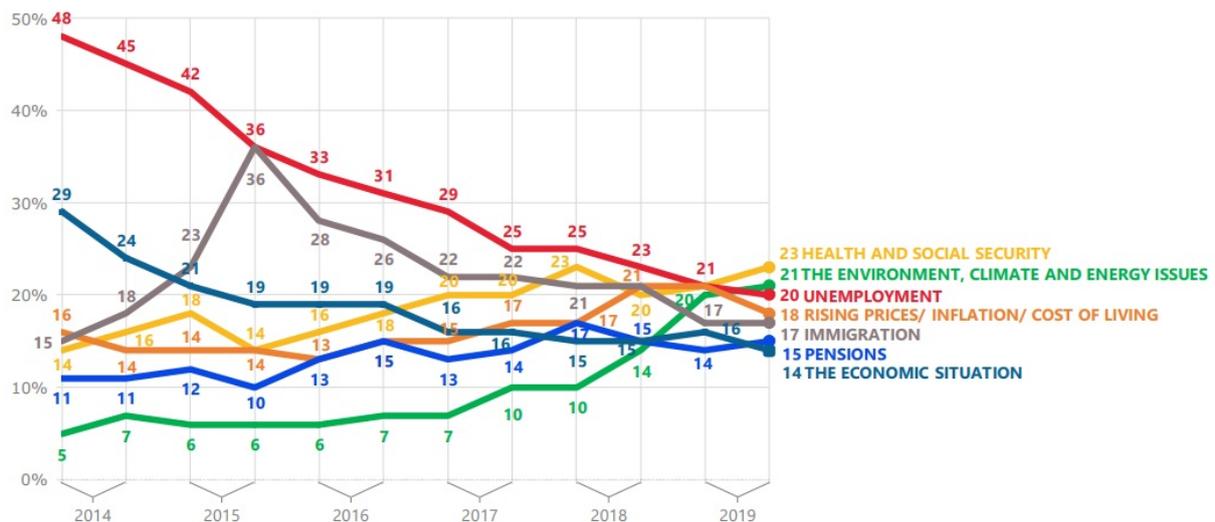


GRÁFICO 3 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019

Como se aprecia, la inmigración pocas veces es percibida como un problema real a escala nacional (solo el 17% de los encuestados así lo declaran); solo durante la Crisis de los Refugiados llegó a percibirse así. Indica el referido Eurobarómetro que, de hecho, solo en Malta, Grecia y Bélgica es la primera preocupación, solo en Italia la segunda y solo en Dinamarca y Eslovenia la tercera.

Los discursos concretos de estos partidos son, como se ha dicho, diferentes, como también lo son las causas de su recelo hacia la inmigración. Unos hacen referencia en mayor o menor medida a la situación económica, y presentan a los inmigrantes como una amenaza a los puestos de trabajo. Este tipo de discurso es relativamente frecuente en Alemania y otros países de Europa, también en Reino Unido antes del Brexit, y no se aplica solo a inmigrantes extracomunitarios, sino también a la inmigración intraeuropea y especialmente respecto de los

países del sur de Europa, como Portugal, España, Italia, Grecia o Irlanda, así como a países del este como Rumanía o Bulgaria. En estos países, es habitual desde la crisis económica la emigración de jóvenes altamente cualificados, que compiten en los países de destino por salarios más bajos que los profesionales nacionales. Esta movilidad intracomunitaria se percibe en los países de destino, especialmente en Alemania, como problemática, en la medida en que, por una cuestión de oferta y demanda, abarata los salarios de aquellos sectores donde está más presente, y fomenta a su vez la emigración de los profesionales originarios de ese país a otros mercados laborales menos afectados, como el estadounidense¹³.

Otra expresión del argumento económico, que supone un rasgo distintivo del discurso populista de derechas, es la referencia a las prestaciones sociales, como subsidios por desempleo, recibidas por este colectivo, y a la falta de contribución de estos al desarrollo del país de acogida. KAYA refiere, en el marco de una serie de entrevistas a simpatizantes de movimientos nativistas, el testimonio de un simpatizante de Alternativa para Alemania (varón, de cuarenta años) que es preguntado por la inmigración y la economía:

«La globalización y la inmigración, en general, no son algo malo; pero hay que distinguir entre inmigración buena y mala. Está científicamente demostrado: la que tenemos aquí en Alemania ahora es seguramente la peor inmigración posible. Si queremos que la inmigración contribuya al país y a su economía, hace falta un tipo de inmigración en la que la inteligencia de los inmigrantes sea superior a la de los nativos. Por desgracia, lo que tenemos es una inmigración en la que el cociente intelectual de los solicitantes de asilo es muy inferior al de los alemanes. Y, además, está la desigualdad de género, cuyos efectos son nefastos. ¡De eso es de lo que tendríamos que hablar públicamente! Por desgracia, nuestra sociedad es demasiado políticamente correcta. AfD es la única fuerza capaz de cambiar esto»¹⁴.

Estos argumentos ocupan sin embargo una posición menor en la retórica populista. El populismo de derechas actualmente no concede tanta importancia al impacto económico en el país receptor (que, por otro lado, no suele ser cuantificado), sino sobre todo a cuestiones identitarias, que pueden revestir distintos matices. Es frecuente la autoidentificación de estos movimientos como garantes de la *identidad europea*. En el discurso populista las amenazas a esta identidad europea son la globalización y especialmente la inmigración de origen musulmán, a la que se vincula con la criminalidad, el terrorismo y a la que se presupone incapaz de adaptarse al estilo de vida europeo. A continuación, se citan dos extractos que evidencian la postura comúnmente compartida por simpatizantes de estos partidos, pertenecientes a las entrevistas realizadas por KAYA en el transcurso de su estudio:

¹³ KAYA, A.: *Populismo e inmigración en la Unión Europea*. Anuario de Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB). Barcelona, 2017. Disponible https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2017/populismo_e_inmigracion_en_la_uni_on_europea, p. 67.

¹⁴ *Ibid.*, p.2.

«En pocos años, dejará de existir la cultura europea una vez que el califa se haga con el control de Europa. Será entonces cuando construyamos los recuerdos de lo que perdimos, algo que era, quizá, muy débil. El califato lo anticipó un visionario que dijo que el califa controlaría incluso el Vaticano. Más allá del visionario, hay síntomas de que estamos cambiando nuestra cultura cada vez que se retira un crucifijo de una escuela¹⁵».

Las declaraciones anteriores pertenecen a un portero italiano de treinta y nueve años, simpatizante del Movimiento 5 Estrellas. En un sentido parecido se pronunciaba esta pensionista de Dresde:

«Cuando tengamos un califato islámico en Alemania, desaparecerá el patrimonio europeo. Puede sonar exagerado, pero yo creo que debemos preocuparnos. Muchos refugiados musulmanes tienen ideas peligrosas, o, si no, no es posible que se le ocurra a nadie atropellar gente con un autobús¹⁶».

Percepciones como estas son habituales entre simpatizantes de estos movimientos. En estos discursos subyace la idea de dar prioridad *a los de dentro frente a los de fuera*. Esta idea presupone una concepción del Estado en clave de nación, de cultura o de grupo étnico que es necesario conservar frente a la influencia externa. Este mensaje puede materializarse en distintas medidas políticas: negación de prestaciones sociales a grupos de inmigrantes, mayor control de fronteras, aumentar los requisitos para obtener una situación regular, prohibición en el uso del hiyab o del burka (como en el caso de Francia en las escuelas públicas), etc.; y, sin ánimo de enjuiciarlas, sí parece posible afirmar que son contrarias al espíritu comunitario, que concibe a Europa como un espacio donde se respetan los derechos humanos y no como un gran Estado-Nación fijo e invariable en el tiempo.

III. POPULISMO MACROECONÓMICO. EL EURO, PROTECCIONISMO Y ENDEUDAMIENTO

Las políticas económicas de los populismos son menos conocidas que otras de sus propuestas. No todos los partidos populistas presentan propuestas económicas extravagantes, pero buena parte de ellos sí, tanto de derechas como de izquierdas, y se refieren generalmente a una de estas tres cuestiones: la conveniencia de adoptar el euro como moneda, la adopción de políticas proteccionistas para favorecer a los productores nacionales y la priorización del gasto público frente al cumplimiento del pacto de estabilidad y crecimiento (pacto que informa la política fiscal que debe mantener un Estado miembro de la Unión Europea).

Respecto de la adopción del euro como moneda única, la aceptación de la moneda europea ha sido siempre alta, como puede observarse en el siguiente gráfico, pero no absoluta. Durante

¹⁵ *Ibid.*, p. 65.

¹⁶ *Ibid.*

2013, en el punto álgido de la Gran Recesión, el porcentaje de rechazo subió hasta el 42%; y, aunque ha descendido progresivamente, todavía es elevado, especialmente entre ciertos países.

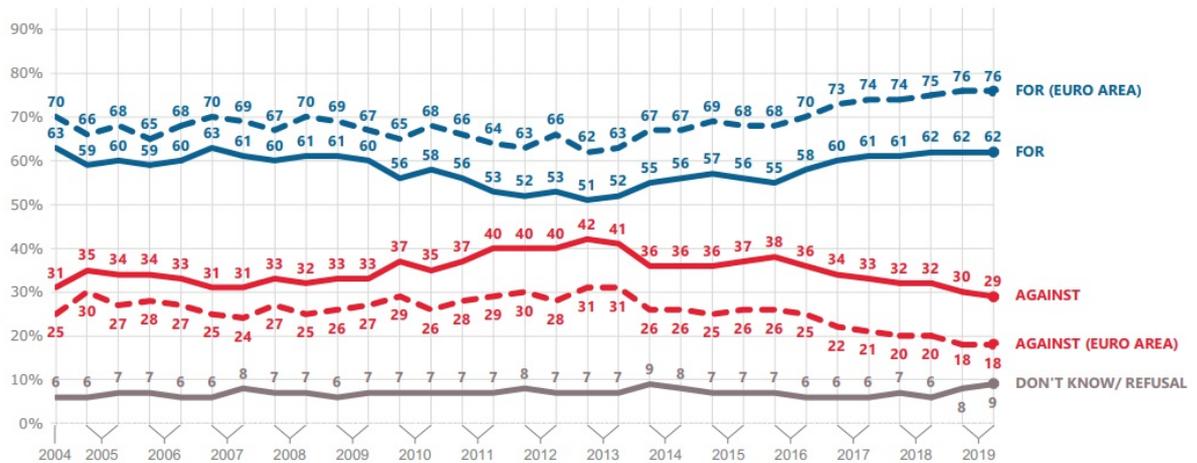


GRÁFICO 4 Fuente: Eurobarómetro otoño 2019

Entre los motivos históricos para rechazar el euro están la preferencia por mantener una moneda más fuerte (como en el caso de Reino Unido con la libra esterlina) y la disposición de soberanía monetaria. Entre los países del sur de Europa, en concreto, la preferencia por preservar la soberanía monetaria ha estado asociada a la adopción de políticas monetarias de carácter expansivo, tendentes a aumentar la cantidad de dinero en circulación para hacer frente al pago de deuda pública, lo que ha provocado históricamente episodios de devaluación tras cada crisis, como en el caso de la peseta o de la lira, y de consiguiente aumento de la inflación y pérdida de poder adquisitivo. Con la crisis económica, fueron distintos los partidos políticos que se pronunciaron en contra del euro¹⁷, esgrimiendo generalmente que la disposición de soberanía monetaria permite a los Estados devaluar la moneda en tiempos de crisis para aumentar las exportaciones. Según el discurso de estos partidos, el euro restaba competitividad a las economías nacionales más desfavorecidas de la eurozona. Sin embargo, con la recuperación económica, la mayoría de estos partidos (entre otros Agrupación Nacional, Movimiento 5 Estrellas o Podemos) han abandonado esta pretensión debido al cada vez menor rechazo a la moneda única por parte de los ciudadanos europeos.

A diferencia de las distintas propuestas orientadas a la salida del euro, que como se ha visto han sido abandonadas en la mayoría de los casos, el proteccionismo sí continúa vigente en buena parte de los movimientos populistas, especialmente en algunos de los más importantes populismos de derechas. Entre otros, se han pronunciado contra la unión aduanera Agrupación Nacional (Francia), La Liga (Italia) y el Partido del Brexit (Reino Unido). La idea central de estos movimientos en esta materia es que la unión aduanera perjudica a los agricultores y manufactureros nacionales. Se trata, por lo tanto, de un discurso dirigido a los productores nacionales, que pierden competitividad en sus propios mercados en favor de empresas

¹⁷ SERRANO, J.: “Crisis económica y populismo”. Universidad de Zaragoza, 2017. 02/04/2020. https://www.researchgate.net/publication/320878118_CRISIS_ECONOMICA_Y_POPULISMOS, p. 10.

internacionales, deslocalizadas o simplemente más competitivas. En última instancia, la propuesta de romper la unión aduanera implica dar prioridad a los intereses de los productores de un país frente al de sus consumidores, en la medida en que se opta por proteger arancelariamente a los primeros de la libre competencia que se da en condiciones normales en el mercado integrado europeo, y que supone la fijación de unos precios más competitivos.

Finalmente, otra manifestación del populismo económico es el incumplimiento sistemático del Pacto de estabilidad y crecimiento, firmado en 1997, que trata de prevenir el aumento descontrolado del déficit en los Estados que han adoptado el euro como moneda. Dicho pacto supone un compromiso por parte de los Estados de limitar su endeudamiento respecto del PIB, y de mantener el déficit público por debajo del 3%. En caso de superar esa barrera, el acuerdo prevé un procedimiento especial (El Procedimiento de Déficit Excesivo), por el que se ha de procurar una rebaja sustancial y controlada en el gasto. Este procedimiento ha sido generalmente obviado por los países del sur de Europa, que no son tendentes al recorte del gasto público, y bien puede considerarse una forma de populismo, asumida incluso por partidos tradicionales de estos países, tanto democristianos como socialdemócratas.

CONSOLIDACIÓN DEL POPULISMO EN LA UE

Como consecuencia de la Crisis del Euro y muy especialmente de la Crisis de los Refugiados, distintos movimientos populistas han acabado formando o integrando varios gobiernos comunitarios. En el presente capítulo se analizará el perfil ideológico y la agenda de estos gobiernos. Además, se hará una breve mención a los resultados de las elecciones de 2019 al Parlamento Europeo, que han dado lugar a la actual configuración de dicha institución.

I. ASCENSOS GUBERNAMENTALES DE LOS POPULISMOS DE DERECHAS Y DE IZQUIERDAS EN LA UNIÓN EUROPEA

En este apartado, se abordarán los populismos europeos que han accedido a puestos de gobierno, ya sea solitario o bien integrando un gobierno encabezado por un partido de corte tradicional.

1. Gobiernos comunitarios participados o integrados por populismos de derechas

1.1. Grupo de Visegrado: Populismo conservador en la Europa del Este

Grupo de Visegrado es como se conoce, en relaciones internacionales, a la tradicional colaboración entre los gobiernos de Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia; estados que han venido desarrollando una política conjunta en materia de relaciones exteriores. La historia reciente del grupo se remonta a la caída del telón de acero y la desintegración de la Unión Soviética. Mientras Rusia articulaba su propio espacio de influencia geopolítica, la Comunidad de Estados Independientes, estos cuatro países optaron por acercarse a la OTAN, y posteriormente a la Unión Europea. Los cuatro se convirtieron en países miembros en la ampliación de 2004, y salvo Eslovaquia, ninguno de ellos ha adoptado el euro como moneda. Se trata de cuatro países con características socioculturales similares, conservadoras, (si bien Polonia y Hungría son sociedades marcadamente católicas, a diferencia de República Checa y Eslovaquia), que han venido experimentando un rápido crecimiento económico desde su incorporación a la Unión Europea, y aunque se trata de democracias consolidadas, todavía presentan rasgos de autoritarismo¹⁸ y de limitación de la libertad de prensa, que se han agravado

¹⁸ OVCHINNIKOVA, K.: “El grupo de Visegrado: Siete siglos de historia, tres décadas de unión”. *El Orden Mundial*, 2019. 31/03/2020. <https://elordenmundial.com/grupo-de-visegrado/>, p. 104.

en los últimos años. Excepto Polonia, ninguno presenta una población alta, pero conjuntamente conforman un bloque de sesenta millones de habitantes, que representa alrededor del 13% de la Unión Europea y del Parlamento Europeo. Se trata de sociedades en las que el europeísmo, está motivado más por la adhesión a un espacio geopolítico alejado de la influencia de Rusia que por la identificación con los valores comunitarios. En la última década, el grupo de Visegrado ha actuado, de facto, como contrapoder conservador en el marco de distintos debates. Antes de la crisis de los refugiados, el grupo de Visegrado ya había mostrado su oposición a distintas medidas adoptadas por la Unión Europea respecto al cambio climático. Durante la crisis de los refugiados, el grupo fue protagonista internacionalmente al oponerse al reparto por cuotas propuesto por Alemania. En general, los gobiernos de estos cuatro países se caracterizan por su populismo y por la rotunda oposición a la inmigración procedente de países musulmanes. En el transcurso de la crisis de los refugiados, Viktor Orban, presidente de Hungría (partido FIDESZ), llegó a instalar una valla¹⁹ en la frontera con Serbia y Croacia, con la finalidad de impedir que los refugiados transitaran por territorio húngaro. Asimismo, otras formaciones han mantenido posiciones euroescépticas respecto de la acción exterior de la Unión Europea, inmigración e identidad cultural como Ley y Justicia (partido de gobierno de Polonia), Alianza Ciudadanos Descontentos (partido de gobierno de la República Checa, cuyo primer ministro, el magnate de los medios de comunicación Andrej Babiš, es conocido por su oposición al euro, a la inmigración y su discurso contrario al *establishment*) y Gente Corriente y Personalidades Independientes (partido de gobierno de Eslovaquia).

1.2. El caso italiano: La Liga en el primer gobierno de Giuseppe Conte

Desde el referéndum por el que se acordó la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el euroescepticismo en Europa occidental se ha trasladado a Italia, que es el país que ha sufrido con mayor intensidad tanto la Crisis del Euro como la Crisis de los Refugiados, con la excepción de Grecia.

En las elecciones de marzo de 2018 por primera vez resultó ganador un partido populista: El Movimiento 5 Estrellas, con el 32,7% de los votos. La coalición más votada fue sin embargo la de centroderecha, que estaba integrada por una serie de partidos entre los que se encontraba *Forza Italia*, el partido de Silvio Berlusconi, y la renovada Liga Norte, ahora conocida simplemente como la Liga (*La Lega*), que había iniciado bajo la dirección de Salvini un proceso de refundación. Este segundo partido obtuvo un apoyo del 17,3%, el mayor de su coalición. Tras varios intentos de formar gobierno por parte del Movimiento 5 Estrellas, finalmente se suscribió una coalición entre este partido (de izquierda populista) y la Liga (derecha populista), que conformó el primer gobierno nacionalpopulista de Europa occidental.

¹⁹ *Ibid.*, p. 109.

La dirección del gobierno fue encomendada al profesor independiente Giuseppe Conte. Las distintas carteras fueron asumidas por miembros ambas formaciones y por distintos independientes. De igual modo, se establecieron dos vicepresidencias, una encabezada por Luigi Di Maio y la otra por Matteo Salvini, que además asumió la cartera de Interior. Llama la atención que dos partidos con aspectos ideológicos tan opuestos sean ambos euroescépticos.

El gobierno fue efímero, como es habitual en la política italiana, y se extendió solo hasta agosto de 2019. Tras varios desencuentros, y aprovechando el auge en las encuestas, Salvini retiró su apoyo al gobierno de Conte, hecho que provocó una crisis de gobierno. Sin embargo, el primer ministro consiguió el apoyo del Partido Demócrata, que pasó a integrar el gobierno en sustitución de la Liga.

En el año que ocupó puestos de gobierno, la Liga propuso una serie de políticas muy restrictivas con la inmigración, basadas en tres puntos: el aumento de los centros de repatriación, la reducción de la inmigración y facilitar el incremento de las deportaciones. También, consideró como prioritaria la deportación de hasta medio millón de inmigrantes irregulares establecidos en Italia. Esta política de carácter nativista ha pasado a ser la nueva seña de identidad del partido, que abandonó sus reivindicaciones secesionistas y el nacionalismo padano para expandir su influencia hacia el resto de Italia. Ahora, tras haber asumido un discurso *lepenista* y nacionalista (aunque sigue apoyando la descentralización de las regiones), la Liga ha crecido exponencialmente como consecuencia de la ingobernabilidad del país, las altas tasas de desempleo y la recepción de inmigrantes. Su reciente resultado en las elecciones al Parlamento Europeo hace suponer el nuevo brote de euroescépticismo en uno de los principales países de la Unión.

1.3. Austria: La extrema derecha en el primer gobierno de Sebastian Kurz

La derecha populista también formó parte del gobierno austriaco en el primer gobierno del democristiano Sebastian Kurz. En las elecciones generales de 2017, el Partido Popular Austriaco (ÖVP) obtuvo el 31,47% de los votos, seguido del Partido Socialdemócrata (26,86%) y del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ, 25,97%). Fue con este tercer partido, fundado con la participación de antiguos nacionalsocialistas (y que ha evolucionado hacia un nacionalpopulismo de corte centroeuropeo), con el que finalmente pactó Kurz la formación de gobierno. Su pacto de gobierno recogió distintas propuestas antiinmigración como la intervención de las comunicaciones de los refugiados, el recorte de subsidios a este colectivo y la creación de escuelas especiales. El gobierno duró apenas año y medio, y terminó tras un escándalo de corrupción (Caso Ibiza) que afectó al vicescanciller y líder del FPÖ Heinz-Christian Strache, que renunció a su cargo posteriormente. En el tiempo de mandato, la administración Kurz prohibió el velo en los espacios públicos, rechazó el Pacto Mundial sobre Migración propuesto por Naciones Unidas y clausuró varias mezquitas.

1.4. Otros casos

Además de la relación de casos expuestos, la derecha populista gobierna actualmente otros países, como Bulgaria (partido GERB, de derecha conservadora y fuertemente nacionalista) y Estonia (Partido del Centro Estonio, de visos autoritarios). Recientemente, ha formado parte también del gobierno de Finlandia: en este país el partido etnonacionalista Verdaderos Finlandeses (actualmente Partido de los Finlandeses) integró una coalición de gobierno formada por partidos de derechas entre 2015 y 2019, encabezada por el conservador moderado Juha Sipilä.

2. Gobiernos comunitarios participados o integrados por populismos de izquierdas

Los populismos de izquierda cobraron gran protagonismo en el transcurso de la Crisis del Euro, especialmente en los países del sur de Europa, y, si bien en los últimos años han perdido fuerza, integran o han integrado gobiernos en diferentes países.

2.1. La Grecia de SYRIZA

El populismo en Grecia se disparó en el transcurso de la crisis de deuda soberana que afrontó el país, y que se saldó con tres rescates financieros, el primero de ellos (cuyas condiciones se establecieron en el llamado Memorándum) en 2010. En apenas cuatro años, el PIB griego se desplomó un 20% y el paro se disparó hasta el 27%, hechos que acabaron provocando un cambio político sin precedentes en el país heleno²⁰. En las elecciones de enero de 2015, la coalición de izquierda radical SYRIZA se impuso a los partidos tradicionales griegos, Nueva Democracia y PASOK. Ya en el gobierno, Tsipras trató de renegociar las condiciones del rescate con la Unión Europea. Ante la negativa del Eurogrupo y el ofrecimiento de un nuevo Memorándum con el que acordar un tercer rescate, Tsipras celebró un referéndum consultivo. El “no” a las condiciones propuestas obtuvo más del 60% de los votos, pero el gobierno de SYRIZA no fue capaz de renegociar el rescate, y tuvo que aceptar posteriormente unas condiciones incluso más restrictivas que las anteriormente ofrecidas. Finalmente, con el apoyo de distintos grupos proeuropeos, Tsipras logró la ratificación parlamentaria del acuerdo, que conllevaba la creación de nuevos impuestos, el aumento del IVA al 24%, la reducción de las

²⁰ SIOMOS, T. y STAVRAKAKIS, Y.: “El populismo de Syriza: verificación y extensión de una perspectiva de la escuela de Essex”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, Ed. Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, Granada, 2019, núm. 53, pp. 135.

pensiones, etc. En las elecciones de 2019, tras haber ejecutado numerosos recortes, SYRIZA fue la segunda fuerza más votada, tras Nueva Democracia, y pasó a la oposición.

2.2. De nuevo Italia: El Movimiento 5 Estrellas en el primer y segundo gobierno de Conte

El Movimiento 5 Estrellas es un caso particular dentro de los populismos de izquierda. A pesar de su discurso contrario al establishment y de una poderosa facción progresista en su seno encabezada por Alessandro Di Battista, el partido es más conocido por su condición de *atrápalotodo*, y por mantener reivindicaciones bastante transversales. Las estrellas de su nombre refieren cinco de las propuestas permanentes de este partido: agua (en un sentido ecológico), Internet gratuito, desarrollo económico, transporte accesible y un claro compromiso medioambiental. Fundado en 2009 por el humorista Beppe Grillo, el partido fue ganando una importancia creciente, hasta que finalmente se convirtió en la principal fuerza parlamentaria en marzo de 2018. Como se ha explicado anteriormente, el partido logró formar gobierno con el apoyo de la Liga, hasta la renuncia de Matteo Salvini. Actualmente, el Movimiento 5 Estrellas continúa en el Gobierno dirigido por Giuseppe Conte, ahora apoyado por el Partido Demócrata.

II. SITUACIÓN DEL POPULISMO EN EL PARLAMENTO EUROPEO TRAS LAS ELECCIONES DE 2019

Las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, que tuvieron lugar entre los días 23 y 26 de mayo, se plantearon mediáticamente como un juicio al proyecto comunitario. Las expectativas depositadas en los partidos euroescépticos eran muy altas, y en los meses previos se temía una gran irrupción populista, que finalmente no se produjo del todo, aunque es posible apreciar giros políticos en varios países.

Nuevamente, el Partido Popular Europeo fue el grupo con más representación parlamentaria (182 eurodiputados, 187 tras distintas alteraciones y después del Brexit), seguido de los socialdemócratas de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (154 eurodiputados, 148 tras el Brexit) y de los liberales del antiguo ALDE, ahora llamado Renovar Europa (108 diputados, 97 tras el Brexit). Entre estos tres grupos conforman una mayoría de 444 eurodiputados, de un total de 751 (432 de 705 tras el Brexit), lo que supone una cuota de alrededor del 60% de la cámara.

Estos resultados, referidos a los grupos que conforman las grandes familias políticas del europeísmo, arrojan una única interpretación: las candidaturas europeístas que se pronuncian a favor del proyecto integrador continúan constituyendo una mayoría muy sólida, más si se tiene

en cuenta la reforzada posición que ha alcanzado el Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea, también europeísta, cuarta fuerza en los comicios con 74 eurodiputados (67 tras el Brexit, quedando relegado a quinta fuerza), que supone un 10% adicional del total de votos.

Ahora bien, las fuerzas euroescépticas de derechas, a pesar de no haber alcanzado los resultados previstos, han mejorado sus resultados en la mayoría de los casos, en algunas ocasiones de forma espectacular. Estos partidos han formado dos grupos políticos distintos: Identidad y Democracia (euroescepticismo fuerte) y el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (euroescepticismo moderado). A estos dos grupos habría que sumarles los 29 diputados del Partido del Brexit, que no estaban inscritos en ningún grupo.

El primero de estos grupos, Identidad y Democracia, en la actualidad es la cuarta fuerza más representada con 76 eurodiputados tras el Brexit e incluye a buena parte de los principales populismos comunitarios, como Alternativa para Alemania (Alemania), Agrupación Nacional (antiguo Frente Nacional, Francia), La Liga (antigua Liga Norte, Italia), el Partido por la Libertad (Países Bajos), el Partido de la Libertad de Austria (Austria) o el Partido de los Finlandeses (antiguo Verdaderos Finlandeses, Finlandia), entre otros partidos más pequeños.

Especialmente significativo es el resultado de dos de estos partidos, la Agrupación Nacional de Marine Le Pen y la Liga de Matteo Salvini. La primera formación fue la más votada en Francia, con más de cinco millones de votos y un 23,3% de los votos; unos resultados que superaron por un estrecho margen a La República en Marcha, la formación oficialista y de corte liberal promovida por el presidente Emmanuel Macron. Más espectacular fueron los resultados (y la victoria) de la Liga de Salvini, que obtuvo una victoria aplastante con más de un 34% de los votos de toda Italia. Es esta, con 29 eurodiputados, la principal fuerza del grupo Identidad y Democracia, y sin duda refleja el brusco giro euroescéptico que se está produciendo en los últimos años en el país transalpino.

El segundo grupo euroescéptico, el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, constituye la sexta fuerza del Parlamento Europeo (con 62 diputados tras el Brexit). Más moderado en su discurso sobre la Unión Europea que el anterior, está conformado por distintos partidos conservadores, muchos de los cuales proceden de Europa Central y del Este, aunque también se integran en él partidos como Vox (España) o Hermanos de Italia (Italia). De entre todos, el principal es Ley y Justicia (Polonia), que cuenta con 27 eurodiputados y que obtuvo una contundente victoria electoral.

Más debilitada quedó en general la izquierda europea (40 diputados tras el Brexit), incluyendo al Movimiento 5 Estrellas de Italia, no inscrito en ningún grupo, cuya representación bajó al 17%, si bien continúa siendo la principal fuerza del sur de Italia.

En los últimos años el populismo de derechas ha crecido en detrimento del de izquierdas, y está representado en sus distintas facetas por un número de eurodiputados nunca visto. Entre Identidad y Democracia y el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos suman 138 diputados, alrededor del 20% de la eurocámara. A esta cifra podría sumarse la de distintas

formaciones de Europa Central y del Este que por distintos motivos siguen perteneciendo al Partido Popular Europeo, a pesar de que ideológicamente podrían integrarse en cualquiera de las dos familias euroescépticas, como el FIDESZ húngaro de Viktor Orban o la formación Gente Común (Eslovaquia).

CONCLUSIONES

La Unión Europea no atraviesa su mejor momento. Tras un largo proceso de integración de setenta años, por primera vez el futuro del proyecto comunitario parece tambalearse. Si solo hace poco más de diez años parecía inevitable la integración de unos Estados Unidos de Europa, la tendencia ahora mismo no está clara. La Unión Europea continúa siendo un gigante económico, pero muchas veces ha sido incapaz de aportar soluciones institucionales a las distintas situaciones que atraviesan o han atravesado sus Estados miembros. La Crisis de los Refugiados es el ejemplo más destacable de que a veces las directrices comunitarias son ignoradas cuando chocan con alguna sensibilidad nacional. Es sorprendente el renacer de la extrema derecha populista, siendo una fuerza extraparlamentaria hasta hace unos años en la mayoría de los Estados.

Las causas de este resurgimiento varían según el país, pero en todos los casos hay una causa común: los vestigios de la Crisis del Euro y los discursos en relación con la Crisis de los Refugiados. A este trasfondo se deben añadir algunas de las consecuencias de la globalización: el empobrecimiento comparativo de determinadas áreas, el abaratamiento de salarios como consecuencia de la movilidad de trabajadores, el aumento del coste de vida en las áreas urbanas, etc. La complejidad para entender las sociedades modernas y las interrelaciones que se producen en su seno es el caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de movimientos populistas de toda clase. Las redes sociales han tenido un papel crucial en el resurgimiento de estos movimientos.

En la actualidad, la Unión Europea como organización internacional parece gozar de buena salud. Las elecciones de mayo de 2019 disiparon los temores de que los nacionalpopulistas acabaran conformando un gran grupo político que pusiera trabas al desarrollo comunitario. Desde el eje francoalemán parece posible impulsar el proceso de integración, que a fin de cuentas, todavía cuenta con un enorme respaldo en el Parlamento Europeo. A pesar de todo, a escala nacional la situación es diferente: distintos países, incluso europeístas, tienen en sus gobiernos partidos populistas, ya sea gobernando en solitario o en coalición, o simplemente integrando gobiernos de partidos tradicionales. Se trata de un fenómeno preocupante, ya que pone en evidencia hasta qué punto la Unión Europea es (políticamente) poco más que la suma de sus Estados, que a menudo comparten intereses contrapuestos.

En cuanto a la salida del Reino Unido, aunque se trata de un hecho fundamental, su influencia en el futuro de la Unión Europea no va a ser determinante, ya que se trata de un Estado no incluido en la zona euro ni en el espacio Schengen. Actualmente, el caso más preocupante es el italiano, y el peligro, cada día más creciente, de que la corriente euroescéptica acabe derivando en un *Italexit*. La austeridad, la presión migratoria, la pérdida de influencia en las instituciones

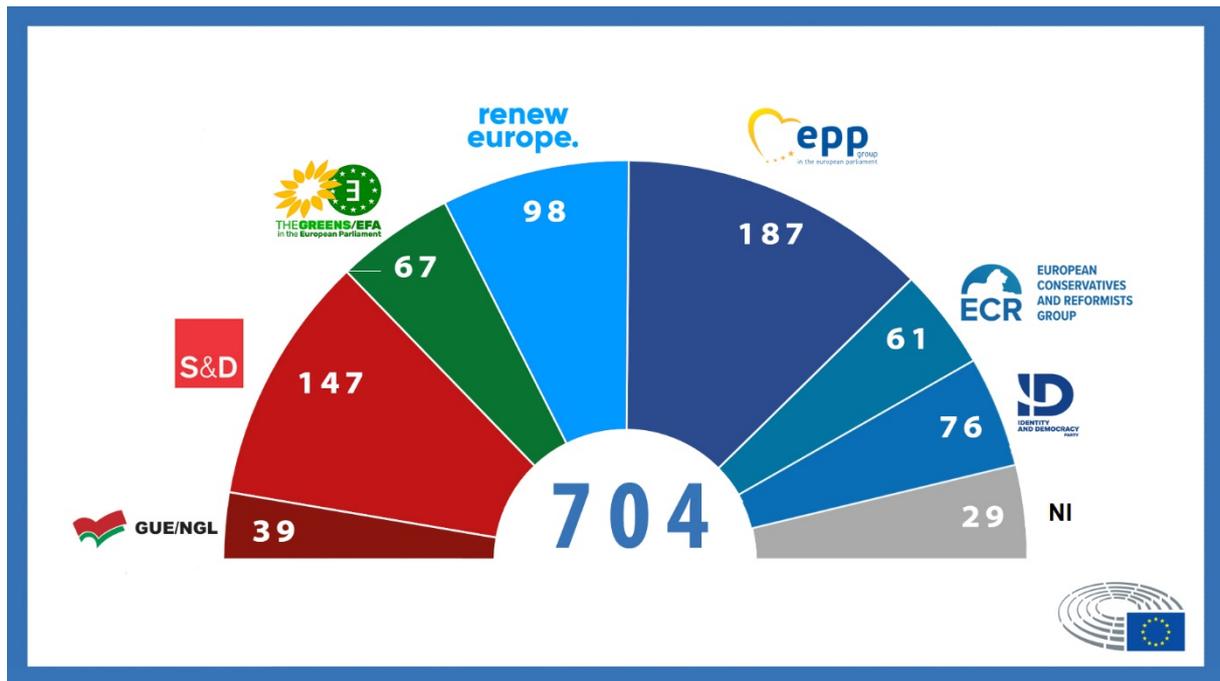
europas alejan cada día más al país transalpino de Bruselas. El discurso de Salvini sin duda ha sido efectivo, y en poco tiempo ha convertido a la Liga en la principal fuerza parlamentaria euroescéptica, por delante de Agrupación Nacional. Parece (y hoy en día así lo indican tanto las encuestas como los últimos resultados electorales), que la formación italiana tiene posibilidades de llegar al gobierno en un futuro cercano. Si Italia abandonase el proyecto comunitario, la Unión Europea quedaría absolutamente dañada. A su vez, los países del Este cada vez miran con más dudas un proyecto futuro que, hoy en día, y por primera vez desde su fundación, no se extiende mucho más allá de Europa Occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLOD, J. 2016. “PIGS: Austeridad fiscal, reformas estructurales y crecimiento potencial”. *Revista de Economía Mundial*, 43, pp. 161-177.
- BOGLIACINO, F. y GUARASCIO, D. 2017. “La crisis del euro en perspectiva”. *Revista de Economía Institucional*, vol. 19, 36, pp. 257-289.
- CAMPANI, G. 2018. “La migración europea y la crisis de los refugiados: un proceso complejo y multifacético”. *Collectivus: revista de ciencias sociales*, vol. 6, 1, pp. 15-33
- *Global Attitudes and Trends*: Pew Research Center, 2019. Consultado en la dirección URL: https://www.pewresearch.org/global/2019/10/14/the-european-union/pg_10-15-19-europe-values-04-015/ (15/03/2020) y, asimismo, en la dirección URL: https://www.pewresearch.org/global/2019/10/14/the-european-union/pg_10-15-19-europe-values-04-013/ (02/04/2020)
- KAYA, A. 2017. *Populismo e inmigración en la Unión Europea*. Anuario de Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB). Barcelona. Disponible https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_cidob_de_la_inmigracion/2017/populismo_e_inmigracion_en_la_union_europea
- LÓPEZ, S. 2017. “Up your delors!: El auge del euroescepticismo en Europa: ¿el fin del proyecto o crisis coyuntural?”. *Tiempo presente. Revista de historia*, 5, pp. 3-6.
- MANGAS, A. 2020. “Las enseñanzas del Brexit”. *El cronista del Estado Social y Democrático de Derecho*, 54-55, pp. 92-99.
- OVCHINNIKOVA, K. 2019. “El grupo de Visegrado: Siete siglos de historia, tres décadas de unión”. *El Orden Mundial*. 31/03/2020. <https://elordenmundial.com/grupo-de-visegrado/>

- RABOTNIKOF, N. 2018. “Populismo: conceptos, vocabularios y experiencias”. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas. 01/04/2020. <http://dx.doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2018.81.1571>
- RIVERO, A. 2018. “Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump”.
- SERRANO, J. 2017. “Crisis económica y populismo”. Universidad de Zaragoza. 02/04/2020. https://www.researchgate.net/publication/320878118_CRISIS_ECONOMICA_Y_POPULISMO
[S](#)
- SIOMOS, T. y STAVRAKAKIS, Y. 2019. “El populismo de Syriza: verificación y extensión de una perspectiva de la escuela de Essex”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, pp. 131-156.
- SOTO, D. 2018. “Una nota sobre el Brexit: Entre la globalización y el populismo reaccionario”. *La razón histórica*, 38, pp. 1-7.
- *Standard Eurobarometer 92, Autumm 2019*: Dirección General de Comunicación de la Comisión Europea, 2019.
- VIZCARRA, M. 2019. “El acervo comunitario de la Unión Europea y su contribución a la democracia en el mundo”, *InterNaciones*, 5, pp. 7-23.

ANEXO



Fuente: Web oficial Parlamento Europeo (02/03/2020). Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/eu-affairs/20190612STO54311/parliament-s-seven-political-groups>